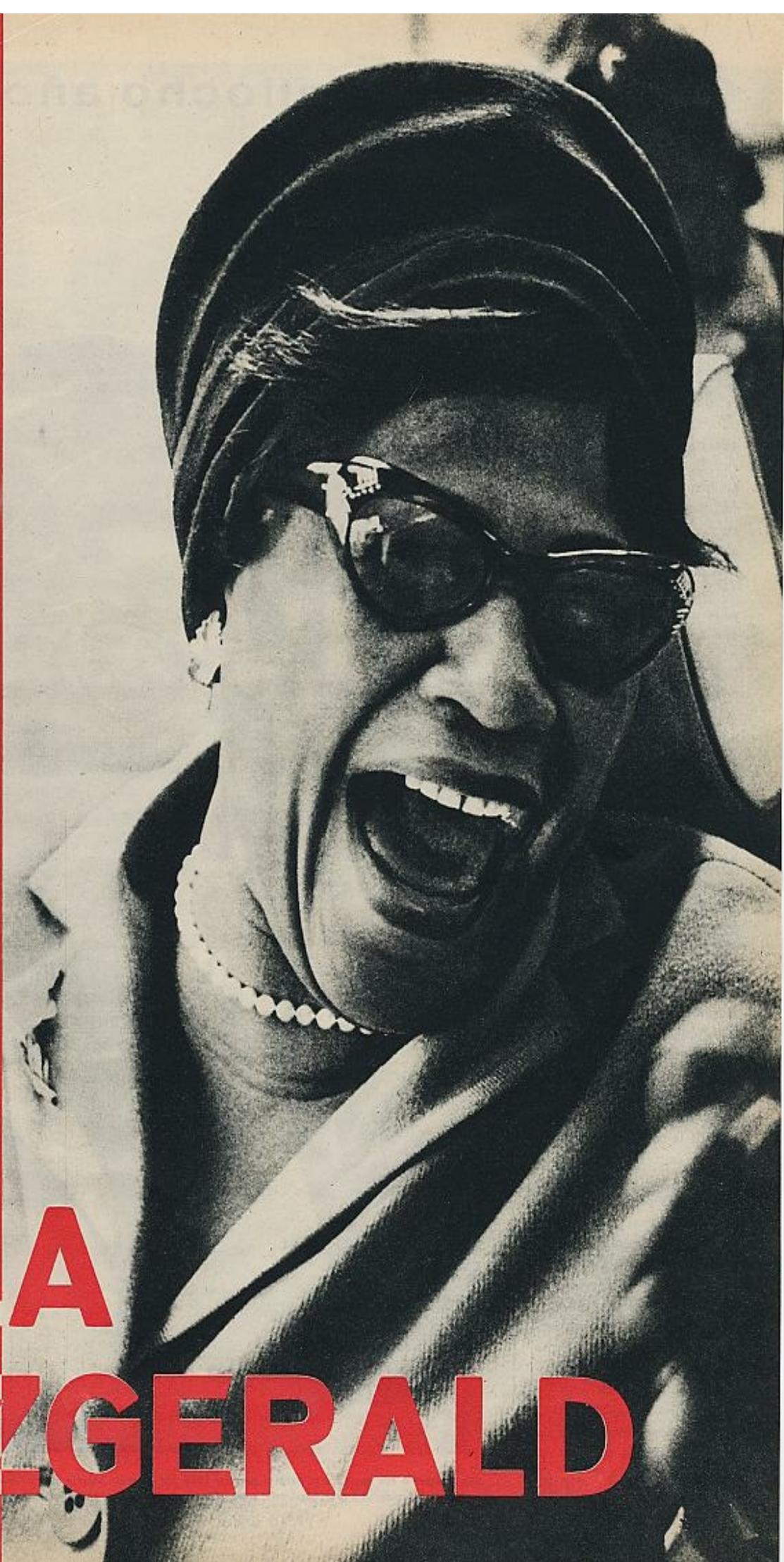


La  
campeona  
del  
"SCAT SONG"

**C**UANDO recientemente la cantante negra Ella Fitzgerald se presentó en el escenario del Casino de San Remo, en la sesión final del octavo festival internacional de jazz, oyó un aplauso que no tenía fin. Hace veintiocho años que la Fitzgerald canta y hasta hoy se han vendido de sus discos casi treinta millones: algo que es difícil superar. Aunque su voz no tiene una amplitud excepcional, su gusto y su sentido del ritmo la permiten dar a cada tema una interpretación personalísima y sugestiva. Además, en los recitales, Ella canta sin descanso, sin hacer pausa entre una pieza y otra, aumentando progresivamente en intensidad. El público no tiene tiempo de aplaudir y cuando, después de veinte o treinta canciones, la orquesta calla y Ella hace una inclinación, estalla un único e interminable aplauso.

SIGUE

**ELLA  
FITZGERALD**

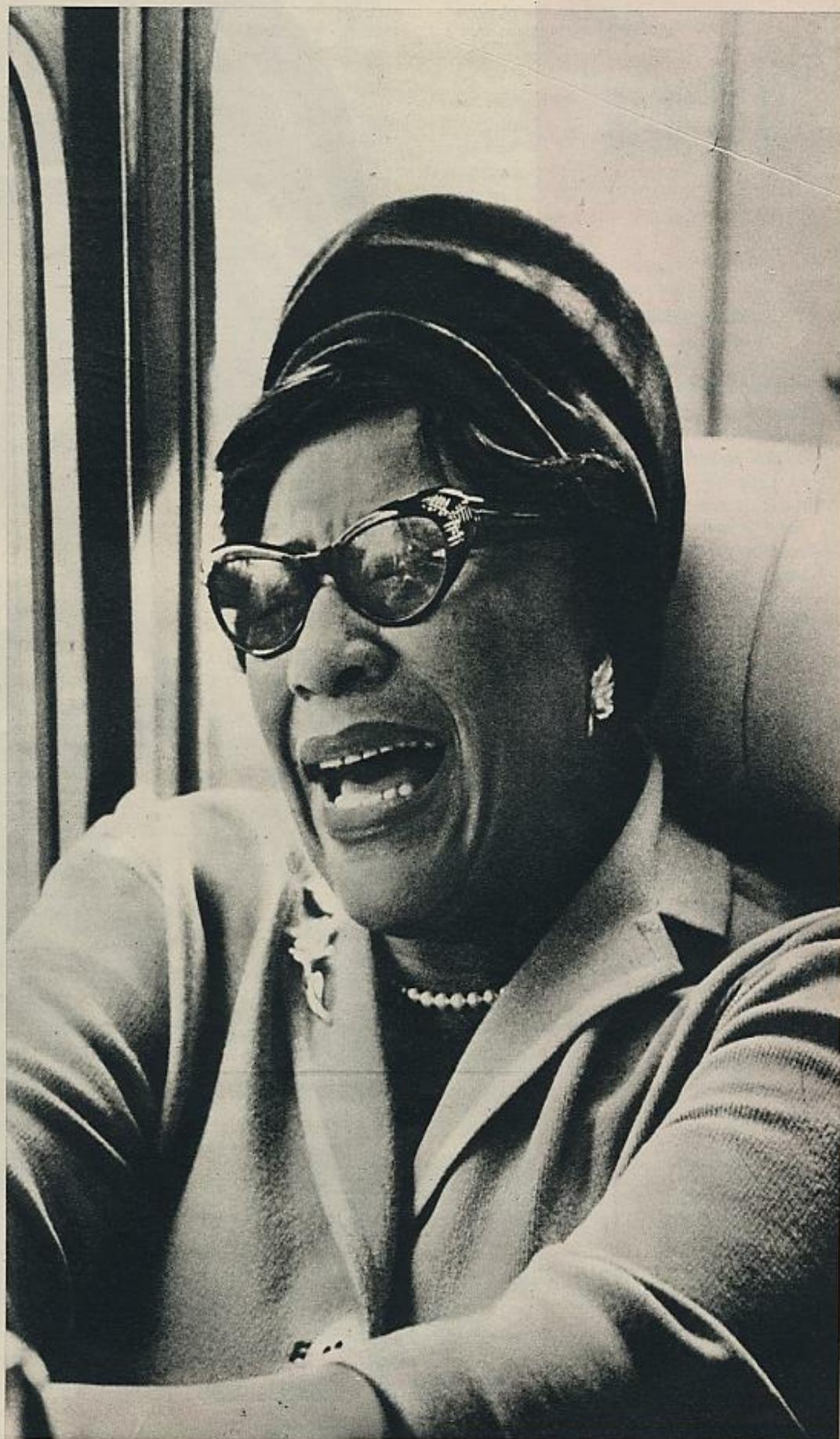


# Canta hace veintiocho años y ha ven

En 1934, una chica de dieciséis años, tímida y delgada, se presentó, durante un concurso de aficionados, en el escenario del teatro «Apollo», de Harlem. Cantó unas canciones y, mientras actuaba, pasaban ante sus ojos las tristes y pobres salas del orfanato en el que había vivido hasta entonces. Pero su voz se mantenía brillante, clara, sin fallos. No bien hubo terminado, un negro patizambo, de aire cansado, subió al escenario. Los aplausos redoblaron su intensidad porque el público reconoció en aquel hombre uno de sus «jazz-men» preferidos: el gran «batería» Chick Webb. Este pidió a todos silencio con un simple gesto de la mano y, no bien la atmósfera de la sala se tranquilizó, le preguntó: «¿Cómo te llamas, chica?». Una voz vacilante y asustada le respondió: «Ella Fitzgerald». «Bien, Ella, ¿quieres cantar en mi orquesta?» Eran los tiempos en que la mayoría de los admiradores del jazz se contaban entre la gente mísera que frecuentaba locales como el «Savoy Balroom», de Harlem; los músicos eran pobres, vivían a duras penas y morían de tuberculosis. Desde entonces han pasado casi treinta años. La moda del jazz se ha extendido a todo el mundo y los jóvenes han inventado nuevos estilos, sacrificando acaso el instinto y la naturaleza a una técnica más sutil y refinada. Con el tiempo, la muchacha que apareció aquella noche en el «Apollo» se ha convertido en la reina indiscutible de la canción; sus ganancias se calculan entre cien y doscientas mil pesetas por sesión. Pero a pesar de la riqueza y la miseria, a través de una vida sentimental difícil y no carente de borrascas, esta muchacha ha conservado la claridad del timbre de la voz, la flexibilidad, su poderoso «swing». Cualquier cosa que cante se convierte en ritmo y parece impregnada del espíritu mismo del que nació el jazz...

En la vida privada, Ella es una mujer sencilla e instintiva. Muchas de sus ganancias son dedica-

**SIGUE**



Ella Fitzgerald fue descubierta para el jazz en 1934 por el gran batería negro Chick Webb. Adicta al estilo be-bop, en 1946 se cantan, han tenido una gran tendencia a transformar las palabras en sonoridades, Ella Fitzgerald ha acentuado ese procedimiento

# dido casi treinta millones de discos



convierte en campeona indiscutible del «scat song», es decir, el «desparramar» las palabras hasta convertirlas en sonidos onomatopéyicos. Aunque siempre los negros, al de tal forma que lo ha convertido en estilo peculiarísimo. Buena prueba de ello es el popular «Rocking and rythm», grabación de Ella Fitzgerald y Duke Ellington.

# REAL CINEMA - LA TORRE DE MADRID

¡UNA PELICULA DE PALPITANTE ACTUALIDAD!

UN TEMA DE APASIONANTE  
INTERES, HUMANO, VIBRANTE Y  
VIOLENTO COMO SUS PERSONAJES...

ALAN ROD  
**LADD-STEIGER**

*Filmways S.L.*



¿POR QUE DESENCADENARON  
SU FURIA CONTRA WALT?  
¿CUAL ERA EL SECRETO DE  
AQUELLA FATIDICA CALLE?



**MICHAEL  
CALLAN**

**DOLORES  
DORN**

PARA MAYORES  
DE 16 AÑOS

DIRECTOR:  
**PHILIP BEACOCK**



Ella Fitzgerald ha nacido en Newport News, Virginia, hace cuarenta y cinco años. Ha tenido cuatro maridos; del último se ha separado pocos meses después de la boda.

## ELLA FITZGERALD

das a la protección de niños abandonados: la gran cantante no ha podido olvidar su infancia en un orfanato. Al mito que se ha creado en torno a la época del jazz heroico, Ella responde con cierta Indiferencia: «Era una época bastan-

te atrayente —declara—, pero no carente de miseria». Cuando se le recuerda que Ellington ha definido el jazz como «una oración recitada mientras se bebe un vaso de gin», dice: «No bebo nunca gin ni otros licores; sólo bebo naranjada». «El jazz —añade— no es música ligera; es música popular y folklóri-

ca; los sentimientos que lo inspiran son sentimientos eternos, sencillos, vigorosos. La edad de oro del jazz no ha pasado aún, sino que no ha llegado».

Ella Fitzgerald pertenece a esa estirpe de cantantes de jazz que arranca de Bessie Smith o «Ma» Rainey: en la voz de estas mujeres, la palabra retor-

na a su sentido primitivo, original; la palabra recobra su carácter onomatopéyico. Es volver al primer grito del hombre, regresar al fundamento esencial de las cosas. En la voz de Ella Fitzgerald el mundo se revela laboriosamente: es el principio y fin de toda forma de arte. **FIN**